

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Los ángeles caídos —Haz bien y no mires á quien.—Dios en la Naturaleza (continuacion)—Bienaventurados los que sufren y lloran.—Estudio sobre la Naturaleza de Cristo (continua-cion)—Camínemos todos á idéntico fin.—Erróneo concepto del Espiritismo (véase el número de Abril.)—Unas cuantas preguntas.—Poesía.—Avisos.

Ensayo sobre la interpretacion de los angeles caídos.

La tesis sobre los orígenes ha tenido siempre el privilegio de escitar la curiosidad, y bajo este aspecto lo que concierne al hombre le interesa tanto mas, cuanto es imposible á toda persona sensata aceptar á la letra el relato bíblico, y no ver en él una de tantas alegorías de que es tan pródigo el estilo oriental: la ciencia así ha venido á demostrarlo por los datos mas evidentes, y por la imposibilidad material de la formacion del globo en seis veces veinticuatro horas.

Ante la luz clarísima de los hechos escritos en caracteres irrecusables en las capas geológicas, la Iglesia ha tenido que colocarse en las filas de los sábios, y convenir con ellos, que los seis dias de la creacion son seis períodos de una estension indeterminada, como tuvo que hacerlo en otra ocasion con motivo del movimiento de la tierra.

Luego si el testo bíblico es susceptible de interpretacion sobre estos puntos capitales, puede serlo sobre otros puntos tambien, principalmente sobre la aparicion del hombre sobre la tierra, sobre su origen, y sobre el sentido que debe asignarse á la creencia vulgar de los ángeles caídos.

Como el origen de las cosas está guar-

dato en los arcanos de Dios, que lo va revelando á medida que las necesidades surgen, y la humanidad se halla en aptitud de comprenderlo, la presuncion y la impaciencia ha imaginado muchos sistemas para resolver la duda, y ninguno hasta hoy ha satisfecho por completo á la razon.

Vamos pues tambien nosotros á ensayar levantar una parte del velo: ¿seremos mas felices que los que nos precedieron en esta empresa? Lo ignoramos, y solo el porvenir lo dirá.

La teoría pues que presentamos es una opinion personal, pero creemos que ella se ajusta á la razon y á la lógica, y eso es lo que le dá á nuestros ojos cierto grado de probabilidad.

Desde luego observamos, que si es posible descubrir una parte de la verdad, no puede eso conseguirse sino con la asistencia de la doctrina espírita: ella ha resuelto á esta hora buena cantidad de problemas considerados insolubles, es pues con los principios que nos proporciona que vamos á procurar remontar la série de los tiempos.

El sentido literal de ciertos pasajes de los libros sagrados, contradicho por la ciencia y rechazado por la razon, ha hecho mas incrédulos que lo que puede pensarse, por la obstinacion de hacer de ellos artículos de fé: si pues, una interpretacion juiciosa los hace aceptar, se

logra evidentemente allegar á la Iglesia á los que de ella se alejan.

Antes de avanzar, forzoso es definir con exactitud las palabras. ¡ Cuantas cuestiones no deben su vejez sinó á la ambigüedad de ciertas espresiones, que cada uno ha tomado en el sentido de sus ideas personales !

Así se ha demostrado en el *Libro de los Espíritus*, á propósito de la palabra *alma*.

Diciendo claramente en que acepcion la tomamos, queda eliminada toda duda y motivo de controversia.

La voz *Angel* está en el mismo caso, se la emplea indistintamente en buena ó mala parte, pues se dice: los ángeles buenos y los ángeles malos, el ángel de luz y el ángel de las tinieblas, de donde se sigue, que en su acepcion general, esa palabra significa simplemente *Espíritu*.

Evidentemente es en este último sentido que es necesario entenderla, hablando de los *ángeles caídos*, y de los *ángeles rebeldes*.

Segun la doctrina espírita, de acuerdo en esto con muchos teólogos, los ángeles no son seres de una creacion privilegiada, y exentos por un favor especial del trabajo impuesto á los otros, sinó Espíritus llegados á la perfeccion por sus esfuerzos y su mérito.

Si los ángeles fuesen seres creados perfectos, siendo la rebelion contra Dios un signo de inferioridad, no podrian ser ángeles los que se rebelaron, pues la doctrina nos enseña, que los espíritus progresan, y que jamás retrogradan, porque jamás pierden las calidades y ventajas morales que una vez adquirieron; así la rebelion de seres perfectos seria el retroceso, el absurdo, mientras que este solo puede concebirse de parte de seres todavía atrasados.

Para evitar pues, todo equívoco convendria reservar la calificacion de *ángeles* para los espíritus puros, y llamar á los otros simplemente *espíritus buenos ó malos*; pero habiendo prevalecido el uso en el empleo de esta palabra para los ángeles caídos, decimos que la tomamos en su acepcion general, y se verá que en ese sentido, la idea de caida y de rebelion es perfectamente admisible.

No conocemos por ahora, ni conoceremos probablemente jamás el origen del alma humana; todo lo que sabemos es que los espíritus son creados simples ó ignorantes; que progresan intelectual y moralmente; que en virtud de su libre albedrío unos toman el buen camino y otros el malo; que una vez que han entrado en el lodazal se unden mas y mas en él; que despues de una sucesion ilimitada de existencias corporales pasadas en la tierra ó en otros mundos, se purifican y llegan á la perfeccion que los acerca á Dios.

Un punto que es muy difícil de comprender tambien, es la formacion de los primeros seres vivientes sobre la tierra, cada uno en su especie, desde la planta hasta el hombre; la teoria contenida sobre esto en el *Libro de los Espíritus* nos parece la mas racional, aunque ella no resuelva sinó de una manera incompleta é hipotética este problema que nosotros creemos insoluble para nosotros y para la mayor parte de los espíritus, á quienes no es posible penetrar en los misterios de los orígenes, si acerca de esto se les interroga, los mas sábios responden que no lo saben; si bien otros menos modestos toman la iniciativa, y se presentan como reveladores, dictando sistemas que no son otra cosa que sus ideas personales, que dan como verdad absoluta.

Es contra la manía de los sistemas

de ciertos Espíritus con motivo del principio de las cosas que es necesario ponerse en guardia; y lo que mas nos prueba la sabiduría de los que han alabado el *Libro de los Espíritus*, es la reserva que han observado sobre las cuestiones de esta naturaleza: á nuestro entender no es una prueba de sabiduría decidir en estas cuestiones de una manera absoluta, como algunos lo han hecho, sin inquietarse de las dificultades materiales que resultan de los datos proporcionados por la ciencia y la observación. Lo que decimos de la aparición de los primeros hombres sobre la tierra se entiende de la formación de los cuerpos, porque una vez que estos han sido formados es más fácil de concebir que el espíritu viene á tomar posesión de ellos.

Suponiendo formados los cuerpos, lo que aquí nos proponemos examinar, es el estado de los Espíritus que los han animado, á fin de llegar, si es posible, á definir de una manera mas racional que lo que hasta hoy se ha hecho la doctrina de los ángeles caídos y del paraíso perdido.

Si no se admite la pluralidad de las existencias corporales, será necesario admitir que el alma es creada al mismo tiempo que el cuerpo es formado, por que de dos cosas una: ó el alma que anima el cuerpo á su nacimiento ha vivido antes, ó no ha vivido todavía; entre estas dos hipótesis no hay término medio; es así que de la segunda hipótesis surge una multitud de problemas insolubles, tales como la diversidad de aptitudes y de instintos, incompatibles con la justicia de Dios, la suerte de los niños que mueren en tierna edad, la de los cretinos é idiotas etc.; mientras que todo se explica naturalmente, si admitimos que el alma ha vivido ya, y que ella trae al

encarnarse en un nuevo cuerpo lo que habia adquirido anteriormente. Es así que las sociedades progresan gradualmente, sin lo cual no podríamos explicar la diferencia que existe entre el estado social actual y el de los tiempos de barbarie. Si las almas hubiesen sido creadas al mismo tiempo que los cuerpos, aquellas que nacen hoy serian tan nuevas, tan primitivas como las que vivian hace mil años: notemos la desigualdad que hay entre ellas y sin ninguna relacion necesaria; que son completamente independientes unas de otras: ¿Porqué pues las almas de hoy serian mejor dotadas por Dios que las primitivas?

¿Porqué tienen mas comprensión?

¿Porqué tienen instintos mas elevados, y costumbres mas dulces?

¿Porqué tienen la intuición de ciertas cosas sin haberlas aprendido? Desconfiamos de salir de esas dudas á menos de admitir que Dios crea almas de diversas calidades segun los tiempos y los lugares, proposición inconciliable con la idea de una justicia soberana; pero sí al contrario decimos que las almas de hoy han vivido ya en los tiempos lejanos; que han podido ser bárbaras como su siglo, pero que han progresado, que á cada nueva existencia traen lo que adquirieron en otras anteriores, se comprende entonces que las almas de los tiempos civilizados no son almas creadas mas perfectas, sino que se han perfeccionado ellas mismas con el andar del tiempo, tendremos así la sola explicación plausible de la causa del progreso social.

(Continuará).

Haz bien y no mires á quien.

Este proverbio que tan vulgar es, en

uno de estos días vá con los hechos, á ser justificado.

Dos Espiritistas concibieron la idea de fundar una pequeña Biblioteca, para que en ella bebieran el agua regeneradora del alma aquellos que, sedientos de ese bien sin precio, no pudieran apagar la sed que los devorara por falta de recursos pecuniarios, ó no poder tener á la vista de sus familias las obras que unos las rechazan como quiméricas, y los más como impías, y parto del mito llamado diablo.

Obra tan benéfica, tan fraterna, cuanto que tiende á que paso á paso vaya desapareciendo de la tierra una de las causas y quizá la mayor que como efecto produce la miseria; obra tan meritoria cuanto que se funda en proporcionar la enseñanza á aquel que desea instruirse, fué secundada por quienes, no participando ostensiblemente de la Creencia Espírita, sin embargo son mas Espiritistas que algunos de los que blasonan de serlo: pues ante la idea del bien de los pobres en saber humano, ante el deseo de sacar de la ignorancia á aquellos de sus semejantes que aspiran á conocer la verdad, hoy relativa á la tierra, sacrificaron formas, ideas preconcebidas, convicciones mas ó ménos arraigadas ó tenidas por ciertas, y aun el "que dirán" fantasma aterrador para muchos, ayudando con esmero y sacrificios á la instalacion de la Biblioteca Popular Espiritista que en este mes se abrirá en los altos de la casa calle del Arapey núm. 148.

Para completar su obra, esos amantes del saber humano y general, han sido tan modestos como el Cristo aconsejó lo fuera el hombre al ejercer la caridad con sus hermanos; y no tienen ingerencia alguna en la marcha que ha de se-

guir el Establecimiento, ni permiten ser den á luz sus nombres.

Accion tan fraternal, accion tan noble y desinteresada, no debe, no puede quedar en el olvido ó el silencio por nosotros, que tambien y en la escala de nuestros recursos amamos el adelanto humano; y sino decimos los nombres, sin embargo diremos, que como las obras son las que señalan el progreso moral de la Criatura, y el Espiritismo encierra en sí la moral Universal, que es la de Cristo, Espiritistas en la accion sino en el nombre, son los que dieron vida á la idea, sacrificando pasiones conviccion é intereses en bien de sus semejantes, llenando con ello en todo su valor lo que al hombre pide el proverbio Cristiano de "*Haz bien y no mires á quien.*"

Dios en la naturaleza

—
 POR CAMILO FLAMMARION
 LIBRO III
 LA TIERRA

(Continuacion.—Véase el núm. 12.)

Es indudable que en este estado de cosas hay una buena parte reservada á las leyes fisiológicas de nuestra organizacion. Los sonidos audibles empiezan en las vibraciones lentas, y acaban en las agudas; de 16 á 36, 850 (1) por segundo. Los colores visibles empiezan en las vibraciones lentas y acaban en las mas rápidas que nuestro ojo puede apreciar: de 458.000,000,000,000 á 727 biliones por segundo (2) No conviene empero

(1) Segun Despretz, los esperimentos de Favart colocan el límite de los sonidos graves en 8 vibraciones dobles por segundo, y el de los agudos en 24,000.

(2) Tomamos aquí como límites el número de ondulaciones del extremo rojo y del extremo violeta. Mas allá del violeta el ojo humano no puede percibir ya la luz, que sin embargo existe todavia.

inferir de ahí que no haya en todo esto mas que una relacion fortuita entre nuestra organizacion y los movimientos exteriores. Los sonidos y los colores se estienden por encima y por debajo de los límites de nuestra organizacion, análogamente subordinados á reglas numéricas; hay sonidos que nuestro oído no distingue, como hay colores que nuestro ojo no percibe. Y dentro de los límites mismos de nuestras percepciones, la relacion que hay entre estas y nuestros sentidos proviene, por lo menos á nuestro modo de ver, de que el número, lazo universal, no ha sido extraño á la construccion de nuestro organismo.

La forma tambien en sus disimulaciones ondulantes, pertenece al número, porque toda figura está determinada por una cifra. El sentido innato de la estética que nos inspira, busca las formas mas puras. El círculo nos encanta por su graciosa curva; la geometría en nuestras construcciones no se deja llevar por senderos arbitrarios. La arquitectura se apoya, segun sus aplicaciones, en la forma estética de nuestro espíritu, aun cuando no tenga á veces, como sucede ahora un estilo determinado. Apetece- mos la simetría aun en las figuras simbólicas de las tradiciones religiosas. A veces la disimulamos bajo un aparente desorden. Nuestra vista, que se fatiga pronto al contemplar turbas entremezcladas al acaso, se extasía con las danzas y movimientos melodiosos.

Por un carácter particular del reino mineral, la simetría vá haciéndose menos severa á medida que se eleva á los reinos orgánicos. Los vegetales se modelan sobre su tipo ideal, pero dejan una gran latitud á las fuerzas que los modifican; crecen en dos direcciones opuestas; sus hojas se suceden en su

característico; sus flores no se sobrepone- nen al órden numérico; los números son, como las formas, las bases de las clasificaciones vegetales. Los animales, contentos con reproducir el tipo de cada especie, relegan al último lugar la simetría; y el hombre mismo es una unidad formada de dos mitades simétricas soldadas entre sí. Por encima de todas esas formas particulares descuella soberanamente la unidad del plan. Aun en las especies mas diversas encontramos analogías significativas. Nada se parece menos á nuestra mano que el casco de un caballo; y sin embargo, disecad ese casco, y encontrareis dentro, en estado rudimentario, una mano de dedos pegados.

Así es que el órden, y aun el órden numérico, reina en la tierra lo mismo que en los cielos. Y no creamos que las armonias naturales, independientes de la voluntad del hombre, sean ruidos informes y escepcionales. Los suspiros del viento entre los cedros y los pinos, la rompiente de las olas sobre la costa, la sorda melodía de los insectos en las yerbas, los sonidos indefinidos que llenan la naturaleza, son vibraciones sonoras que, como las precedentes, pertenecen al imperio del número.

El hecho mas insignificante en apariencia, lo mismo que el acontecimiento mas importante, son siempre el resultado de leyes determinadas. ¿Con qué derecho, pues, los que niegan el espíritu osan declarar la materialidad absoluta del universo? ¿De qué seria capaz la materia por sí sola? ¿Qué seria un átomo de oxígeno ó de carbono, si le suponeis fuera de toda ley? ¿En qué informe caos no caería la naturaleza si se aniquilase la fuerza que la sostiene? Imaginemos por un instante la desaparicion del número: esta sola suposicion

destruiria inmediatamente todas esas armonías que acabamos de explicar.

Ahora bien, que se nos diga francamente: ¿Puede la facultad matemática pertenecer á la materia? Si decís que sí, debereis añadirnos á que materia pertenece: ¿es acaso al oxígeno, es al azoe, al hierro, ó al aluminio? Mas nó, que la ley es superior á todos esos cuerpos, y precisamente ella es la que los combina, los casa, los disocia, los separa por lo mismo que los gobierna. ¿Qué os queda pues?

Pertenece á la materia el sonido, la luz, el magnetismo? Vuestros experimentos os dicen lo contrario: no son mas que otros tantos caracteres del movimiento. ¿Quién, pues, ordena tal modo de movimiento para el sonido, y tal otro para la luz? ¿Quién dirige esas fuerzas? Segun aparece ó son las mismas fuerzas, ó bien otra superior que las abarca todas. La materia es en todos esos movimientos el sujeto pasivo.

Es, pues, innegable que en la naturaleza inorgánica la materia es esclava, la fuerza soberana. Y sin embargo, esto es lo que ponen en duda los campeones de la materia. Hemos podido apreciar ya el valor de sus argumentos en este punto: pronto admiraremos su manera de explicar la naturaleza orgánica.

Cuando uno quema una planta con precaucion, no es raro conseguir como residuo un esqueleto silíceo, correspondiente á la forma primitiva del tronco: es la substancia inorgánica que la componia, procedente de la substancia del suelo.

La planta integral encierra además ciertos cuerpos de naturaleza determinada, por ejemplo, el trigo contiene glúten azoado, fosfato; la vid, cal; la patata, potasa; el té, manganeso; el tabaco, salitre, etc. A cada planta cor-

responden ciertos principios minerales que ella sabe escoger. El agricultor instruido subordina las cosechas á la naturaleza del suelo, ó escoje abonos adecuados á las cosechas que desea. En el conocimiento de las necesidades de cada especie consiste el secreto de las amelgas y los barbechos. Ante tales hechos, los teóricos de que hablamos se quedan á la mitad del camino en sus explicaciones. La raiz de la planta, dicen, absorbe, á tenor de las leyes constantes de afinidad, los elementos inorgánicos que encuentra en la tierra de su contorno; y como si temiese que no se comprendiera por completo la importancia que generosamente atribuyen á esa afinidad electiva, añaden, (véase Molezchott) que "la planta misma fabrica la masa principal de su cuerpo." Aun cuando esto dá á entender que confiesan que la direccion corresponde á la fuerza, no es así, porque todo lo atribuyen á la materia. La evaporacion que permite á las raíces la absorcion de los principios de la tierra vegetal, dicen, y la afinidad de los líquidos que penetran al través de las paredes de las células que los separan, son las facultades dominantes de la *materia* que efectúa el crecimiento. Contemplad una pobre raiz que vegeta encima de una roca; tiene necesidad de oscuridad, de silencio, de cierto nutrimento, de que la separa el macizo de la roca: examinad la espresion lenta de sus vagos, pero enérgicos deseos; busca, serpentea, adelante, retrocede, envuelve la roca, se encarama, vaga, se lanza ávidamente hácia el punto que una especie de instinto le indica; cae á veces desanimada, pero empujada luego por una nueva fuerza, vence todos los obstáculos, y llega por fin á la tierra prometida. Desde entonces allí se fija, allí se implanta,

proclama sus derechos de conquista, y el árbol que temblaba antes con el frío de una enfermedad de consunción, recobra su vigor normal, desplegando al sol sus pomposas ramas. ¿Hay quien se atreva á negar aquí, con mas razón todavía que en las cristalizaciones minerales, la existencia de un "espíritu de las plantas," de una fuerza orgánica particular? En cuanto á nosotros, lo confesamos sin reserva, en la manifestación de esas tendencias instintivas, saludamos al ser virtual, á la fuerza íntima que constituye el vegetal, y á la cual la materia se vé forzada á obedecer. Os encontramos inconsecuentes en este punto al atribuir á la materia esa afinidad electiva (¡ como si la materia fuese capaz de elegir !), que nosotros atribuimos al ser vegetal que, colocado en las condiciones menos favorables, sabe adivinar y encontrar siempre los elementos necesarios á su existencia.

(Continuará.)

Bienaventurados los que sufren y lloran

Después de haber salido esas notables palabras de la boca de Cristo pasaron siglos antes que el hombre pudiera comprender la verdad, amor y justicia eterna que encierran.

Con efecto; si en la tierra la criatura no hace mas que llorar, y si el llanto es el único lenitivo que encuentra á su padecer, el terminar la vida es su descanso para las desheredadas, es su esperanza en no padecer; y necesita una virtud á prueba de amarguras para no coadyuvar al término de sus padecimientos, para no precipitar la hora de su descanso en la tumba helada.

Los sufrimientos, el dolor, el no saber su mañana, y la vista de los que

gozando y sin temor, pasaban á su vista, sin que una palabra de amor tendiera á dulcificar sus dolores ó á cubrir sus continuas necesidades, enjendrando el odio hácia los ricos, hizo nacer la envidia, y esta fué el móvil de crímenes horrendos.

La miseria, el sufrir y cuanta calamidad aflige á la criatura, fué esplotada: las masas que se llamaron hasta hoy los desheredados, por su error é ignorancia sirvieron de momentáneo apoyo al ambicioso, y cual el desbordado río todo lo arrolla, todo lo destruye y aniquila, hasta perder su fuerza de circunstancias y entrar otra vez en cauce, así los que sufren obraron, labrándose con ello cada vez mas y mas necesidades, mas dolores, y cada dia nuevos hierros.

¡Y sin embargo el Cristo habia dicho al pueblo de Israel, que Bienaventurados son los que lloran, los aflijidos, los que sufren ó padecen!

Mientras padecieron los cristianos, material y espiritualmente llenaban sus deberes de amor y fraternidad, y consolados y atendidos eran los que sufrían entre ellos.

Llegó la hora en que la grey del Nazareno dejó de padecer persecución, atropellos y el martirio, y... ¡Perdonalos, oh Padre, pues no han sabido lo que han hecho!

Los que no buscaron con ardor infatigable el porqué de lo glorioso del sufrimiento humano en la tierra, los que ciegos, materializaron la sublime y espiritual doctrina de Jesús, en su carrera antifraternal olvidaron que el Cristo dijo, que edificio cimentado sobre arena deleznable, un viento lo derribaría.

Ese viento sanificador lo anunció también, cuando decia que después de El, vendría el Consolador, ese Espíritu de verdad, tan necesario para aclarar lo

que en aquella época el hombre no podía comprender aun. ¿Por qué? Porque era preciso que sufriendo el hombre, estudiara, que padeciendo, demandara ayuda, y que esta, como todo bien, viniera del Padre.

Era preciso sufrir, porque no se buscaba y no seguía el hombre el consejo de quien vino á señalarle la senda salvadora, ese Ser, á quien debemos la ley de amor fraterno y universal, del Cristo en fin, que cuanto ha pasado á la humanidad terrena despues de la gloriosa epopeya del Gólgota, todo lo anunció al decir "*Que con su misma doctrina se llevaria al hombre por torcida senda.*"

El sufrimiento, como todo lo que pertenece al estudio y progreso del hombre, es indefinido; y el Consolador venido ya, le dice: "A todos y cada uno, dá el Padre, segun las obras.

"Las vidas ó encarnaciones del Espíritu son inmensas, como las casas que para su habitacion temporal creó el Padre."

"Encarnando el Espíritu una vez, otra y tantas cuantas le sean necesarias, para que con su libre albedrío llene la ley de amor, y adelante en inteligencia, es lo que manifiesta que justicia recta y exacta obra el Padre, y que ninguno es desheredado de su amor y apoyo eterno.

"Sufriendo, si hizo sufrir; llorando, si hizo llorar; mendigando, si negó su socorro al necesitado; lleno de miserias, si no fué leal administrador de los bienes permitidos por Dios, aprende el alma lo que vale el dolor."

Hoy por el Consolador sabemos que la ley de expiacion existe, que es justa, que viene del eterno dispensador de beneficios, y que es una verdad destructora de errores y de crímenes, el que depurando el alma, dilucida la máxima

cristiana de "Bienaventurados los que lloran ó sufren.

J de E.

Estudios sobre la naturaleza de Cristo

(OBRAS PÓSTUMAS)

(Continuacion)

(Véase el número anterior)

VI

"Por lo cual, hermanos santos, que sois participantes de la vocacion celestial, considerad al Apóstol y Pontífice de nuestra confesion, Jesús:—El cual es fiel al que le constituyó, así como Moisés lo era en toda su casa.— Porque toda casa es edificada de alguno: mas el que ha criado todas las cosas es Dios." (Hebreos, capítulo III v. 1 y 4.)

VII.

PREDICCIÓN DE LOS PROFETAS RESPECTO DE JESUS.

Además de las afirmaciones de Jesús y de la opinion de los apóstoles, existe un testimonio, cuyo valor no podrán negar aun los mas ortodoxos de los creyentes, puesto que á él acuden constantemente como un artículo de fé, tal es el del mismo Dios, es decir, el de los profetas que hablan inspirados, y anunciaban la venida del Mesías. Hé aquí, pues, los pasages de la Biblia considerados como la prediccion de aquel gran acontecimiento.

"Le veré, mas no ahora: le miraré, mas no de cerca. De Jacob nacerá una estrella, y de Israel se levantará una vara; y herirá á los caudillos de Moab, y destruirá á todos los hijos de Seth." (Números, XXIV, ver. 17.)

“ Levantaré para ellos un profeta de
“ en medio de sus hermanos semejante á tí:
“ y pondré mis palabras en su boca, y
“ les hablará todo lo que yo le manda-
“ ré. Mas el que no quisiese oír sus pa-
“ labras, que hablará en mi nombre, expe-
“ rimentará mi venganza.” (Deutere-
“ nomio, XVIII v. 18, 19.)

“ Y luego que hayas cumplido tus
“ dias para ir á tus padres, levantaré
“ despues de tí uno de tu sangre, que
“ será de tus hijos: y estableceré su rei-
“ no.—Este me edificará casa, y yo afir-
“ maré su trono para siempre.—Yo le
“ seré por padre, y él me será por hijo: y
“ no quitaré de él mi misericordia, co-
“ mo la quité de aquel que fué ántes de
“ tí.—Y le estableceré en mi casa, y en
“ mi reino para siempre, y su trono se-
“ rá firmísimo perpétuamente.” (I Pa-
“ ralipómenos, XVII, v, 11, 14.)

“ Por eso el mismo Señor os dará una
“ señal. Hé aquí que concebirá una
“ Virgen, y parirá un Hijo, y será lla-
“ mado su nombre Emmanuel.” (Isais,
“ XII, v, 14.)

“ Por cuanto ha nacido un chiquito
“ para nosotros, y un hijo se ha dado á
“ nosotros, y el principado ha sido pues-
“ to sobre su hombre: y será llamado su
“ nombre Admirable, Consejero, Dios,
“ Fuerte, Padre del siglo venidero,
“ Príncipe de Paz.” (Isaias, II, v. 5.)

“ He aquí mi siervo, le ampararé: mi
“ escojido, mi alma tuvo su complacencia
“ en él, sobre él puse mi espíritu; el pro-
“ mulgará justicia á las naciones. No
“ voceará ni tendrá acepcion de perso-
“ sona, ni será oída de fuera la voz de
“ él. La caña cascada no la quebrará, y
“ la torcida que humea no la apagará:
“ hara justicia segun verdad. No será
“ triste ni turbulento, mientras que es-
“ tablezca la justicia en la tierra; y las

“ islas esperarán su ley.” (Isaias, XLII,
“ v. 1, 4.)

“ Per cuanto trabajó su alma, verá,
“ y se hartará: aquel mismo justo mi
“ siervo justificará á muchos con su cien-
“ cia, y él llevará sobre sí los pecados
“ de ellos.” Isaias L. III, v, II).

“ Regocíjate mucho, hija de Sion,
“ canta, hija de Jerusalem: Mira que
“ tu rey vendrá justo y salvador: el ven-
“ drá pobre y sentado sobre una asna y
“ sobre un pollino hijo de asna. Y des-
“ truirá los carros de Ephrain, y los ca-
“ ballos de Jerusalem: y será quebrado
“ el arco de la guerra, y habrá paz á
“ las gentes, y su dominio será de mar
“ á-mar, y desde los ríos hasta los tér-
“ minos de la tierra.” Zacarias, IX, e.
“ 9, 40).

“ Y él estará firme y pastoreará en
“ la fortaleza del Señor, en la sublimi-
“ dad del nombre del Señor su Dios: y
“ se convertirán: porque ahora será en-
“ grandecido hasta los terminos de la
“ tierra.” (Miqueas V, v. 4.)

La distincion entre Dios y su enviado
futuro queda caracterizado de la mas
formal manera: Dios le designa como *su*
servidor, y por consiguiente como su su-
bordinado. Nada, en sus palabras, im-
plica la idea de poderío, ni consustan-
ciabilidad entre las dos personas. ¿Se
habrá, pues, engañado Dios, y los hom-
bres venidos tres siglos despues de Jesu-
cristo, habrán visto mas claramente que
él? Tal parece ser su pretension.

(Continuará.)

ALLAN KARDEC.

Caminemos todos á idéntico fin.

Uno de los mas graves escollos que
tiene que salvar toda idea nueva, lo
forman sus mismos admiradores.

En él naufragan tantos, cuantos se

lanzan sin prudencia á propagar lo que no tuvieron aun tiempo de estudiar con esmero, calma, y que la esperiencia les demostrara el modo de estender la idea que quizá recibieron inconscientes por haber sido un momentáneo impulso del alma.

Ese escollo que se debe llamar ardor ó impaciencia trae males, que mas tarde se deploran.

Y si eso pasa en toda idea nueva ¿qué resultados podrá ocasionar, cuando sobre Espiritismo se lance el hombre á querer propagarlo sin antes estudiar las fuerzas de que puede disponer, sin meditar sobre lo que conoce de tan estensa doctrina, sin recordar lo inmenso de la variabilidad humana, y sin tener otro norte ó guia que su ardor ó su impaciencia?

¡Ah! si no fuera la obra extrahumana, si no estuviera como está, dentro de las leyes invariables que el Creador dió á su obra, y si no encarnara en si el Espiritismo una de las etapas del progreso humano, por la impaciencia, por no estudiar y estudiarse alguno, la ciencia que lleva al hombre hácia la verdad, relativa á la tierra, estaria hoy aun, como estaba hace veinte años.

Para evitar á nuestros hermanos los disgustos, las decepciones, y aun los tristes desengaños que se tocan al no obrar dentro de lo que la razon y la esperiencia enseñan, no vacilamos en decirles que el estudio hace al maestro, y que si bien toda obra necesita de él, sin embargo no se puede empezar y terminar el edificio sin la cooperacion de oficiales y de obreros, llenando todos y cada uno el lugar que su capacidad y fuerzas le permitan. Por lo tanto, sigamos el consejo de Tales de Mileto: conozcámonos, y segun nos encontremos, llevemos to-

dos el caudal intelectual que poseamos á la masa comun.

De esta manera el amor propio, esa carcoma del progreso, esa valla terrible, sin embargo de ser ilusoria, no existirá; y como el capital es general, el bien, el beneficio que reporte, á todos nos alcanzará, haciendo que mañana llevemos mas y mas al bien de todos.

Conociendo nuestra nulidad, seremos humildes, como aconsejó y lo fué el Cristo, nuestro Maestro y faro regenerador.

Con nuestra humildad engrandeceremos la marcha del Espiritismo, y no caeremos en el error de los que solo ven la paja en el ojo ajeno, y por ello son intolerantes.

Al humillar nuestra altivez nos conoceremos; y estudiando siempre y siempre, solo exista entre nosotros la noble emulacion de hacer bien, enseñando á la par lo que alcancemos. No reparemos en las formas, no demos valor á lo que no lo tiene, porque dando valor á lo exterior, se hizo el grave mal á los humanos de materializar la obra del mártir del Calvario.

Variiedad con idéntico fin, marchar desde cualquier punto hácia un mismo centro, unidad en la idea y fondo es lo que cimienta toda obra. Que así debe ser, que es el único modo de que la tarea que empezamos se termine y produzca los benéficos frutos que tanto deseamos, nos lo dice la obra creadora.

Nos lo dicen tambien nuestras almas, que empezando su carrera de progreso inocentes é ignorantes, hoy despues de haber recorrido tan variadas rutas, sin embargo para coadyuvar al bien general se unieron á la idea Espírita.

El campo es inmenso, los medios fraternos y legales infinitos, porque hácia el *Padre Absoluto Perfecto* y buscando la

perfeccion relativa que les concedió su *Autor*, caminan nuestras almas.

¿Qué nos dice el Espiritismo con su lema de amor? Que siendo caritativos, humildes y estudiosos caminaremos por la via del progreso.

J. de E.

Erróneo concepto del Espiritismo

(CONTINUACION)

(Véase el número del mes de Abril)

III.

La imaginacion de los pueblos mas atrasados en cultura, dice Humboldt, se complace forjando estrañas y fantásticas creaciones, y su predileccion por el símbolo influye simultáneamente así en las ideas como en las lenguas. En semejante estado, lejos de examinar, se adivina, se dogmatiza, se interpreta lo que nunca ha sido observado; resultando de aquí que el mundo de las ideas y de los sufrimientos no refleja el mundo exterior en su primitiva pureza.

Este empirismo—que la historia de las ciencias le muestra en todas las ramas de los conocimientos—añade el ilustre escritor citado, se obstina en mantener invariablemente sus axiomas con la arrogancia propia de todo lo que no es limitado.

En efecto, así sucede. La ignorancia en los más, que son los débiles, y el abuso de superioridad en los fuertes, perpetúa los errores hasta que aquellos sacuden el yugo, y dejando volar á la inteligencia, é impulsando al corazón, proclaman como única base de superioridad el merecimiento moral y la capacitacion del concedor. Entónces la ciencia, que como base fundamental buscó ya la unidad y el apoyo en Dios, procura estrechar esta alianza necesaria, y cada nuevo conocimiento, lo mismo que cada producto más libre de la voluntad y de la actividad, son un nuevo lazo de la union presentida, y que viene á enseñar y realizar el Espiritismo, ese

ideal, concepto puro inmediato del espíritu, y concepto total, que así satisface á la inteligencia como al corazón, estableciendo la *comunion universal* de los séres y la *comunicacion* como consecuencia de realidad precisa que ha de verificarse en el tiempo y en el espacio dentro de las condiciones progresivas que la determinan.

Las ideas puras ó intuiciones que conciertan anticipadamente con la experiencia sensible, quieren ser cumplidas en tiempo y circunstancias, convirtiéndose en efectiva realidad: aquellos conceptos originales é inmediatos, al determinar los ulteriores, constituyen principio y se convierten en ideal, “en direcciones y formas ejemplares de—
“terminadas conforme á la idea prime—
“ra.” Y por último, “á él se ajusta el
“hecho racional para ordenar las rela—
“ciones, tendencias y direcciones del
“sér inteligente y sensible que condu—
“cen al cumplimiento de su destino
“total; realizándose la armonia esen—
“cial que se desenvuelve en el infinito
“entre él y la materia, bajo la unidad
“absoluta del Sér Supremo, Dios.”

(Continuará.)

Unas cuantas preguntas al autor del artículo “El Espiritismo” inserto en el número 23 del “Eco de la Verdad.”

Si el Espiritismo es ciencia benéfica á la humanidad y pueden estudiarlo y seguirlo todos los hombres, sea cual fuere la religion que profesaren, segun asegura el autor del artículo “El Espiritismo” ¿por qué razon; con que derecho tacha (un poco despues) de antirelijioso y perturbador de la moral y orden social, al Espiritista que siga otra religion que la llamada hoy Cristiana?

Si el Espiritismo enseña la moral del Cristo limpia de imperfecciones humanas ¿como el verdadero Espiritista puede dañar á la sociedad siguiendo el Espiritismo?

Si todos los hombres son hermanos por ser creados por el Padre Universal

¿podrá este Padre rechazar al de sus hijos que siga la ley de amor, porque no crea Dios al que solo cree Mesias?

¿Está ceñido solo á los que divinicen á Jesus, el ser honrados, benéficos, humanos y amantes de Dios y del prójimo?

¿Cuando dijo Jesús que lo adoraran como á Dios debe adoracion el hombre?

¿El creer á Cristo Dios, hizo á la humanidad mejor?

¿Cuántos crímenes registra la historia, cometidos por el hombre y llevando por lábaro (oh ciego error) la Cruz, la Cruz instrumento que glorificó el Nazareno?

¿Es la boca, son los labios ó el nombre con que se debe adorar al que Cristo siempre llamó Padre?

En cuanto á que yerra la criatura que por llamarse Espiritista se cree sabia, estamos tan conformes, cuanto que seguimos segun nuestras fuerzas el axioma de "Conócete á tí mismo," ¿pero quien no yerra? quien en la tierra es el perfecto?

¿Podrá el autor del artículo desconocer esta verdad?

¿Sin temor alguno arrojara la primer piedra?

¿Recuerda por acaso, lo que contestó Constantino al Obispo Aceso, en el concilio de Nicea?

Las personalidades por embozadas que aparezcan ¿dejarán de ser nocivas y ajenas á toda cuestion relijiosa moral?

¿Que debe discutirse en ellas?

¿El sujeto ó la idea?

¿Se desea atacar el Espiritismo ó á los Espiritistas?

J. de E.

VARIEDADES.

Recuerdo

Fantástica vision, cuán deleitosa busca en ella mi mente su recreo, engolfándose en él cual un perfume que embriaga los sentidos al olerlo: Y el entusiasmo sube al infinito y descende al oscuro sentimiento;

allí goza tambien; que es sentir dulce si el sentir y el gozar es un misterio. ¡Cuántas veces pregunto por la causa de tan rara impresion, y hallo el silencio que me conduce al sitio de mi alma donde tan solo siento desconsuelo!... Siempre lo mismo! Cuando miro el mundo, cuando me rindo acongojado al sueño, allí la lucha placentera ó triste adherida se encuentra á ese recuerdo. Llámole así, porque como es pasado y presente tambien.... "¡talvez eterno!" Recuerdo he de llamarle, que en mi vive y á ponerle otro nombre yo no acierfo. No sé explicarlo bien.... ¿serán las almas que por sí solas en algun momento se comuniquen cuantas impresiones sientan en la alegría ó desconsuelo; Y al volver á yacer en la materia al corazon trasladen su reflejo naciendo ese misterio que sentimos y el pensamiento busca con anhelo? ¡Ay! años hace ya que en alma y vida mirando estoy que no me pertenezco; y á pesar de constantes desvarios, de desengaños, por demás funestos, de desventuras por mi mal sufridas y muy de antiguo conociendo el tiempo, he de luchar sin luz, con esa idea que ya la he dado nombre de Recuerdo. Á donde quiera voy, ya me persigue, ó seguiré talvez su derrotero, porque siento que es alma de mi alma y su sentir mi mismo sentimiento, que unidos se hallan como parte suya con el tan triste nombre de Recuerdo; Quién eres?... ¿Dónde existes?... ¿Dí; qué sientes?..... ¡No me contesta mas que mi silencio!!!

J. M^a. MARTINEZ MUÑOZ.

Sevilla 8 de junio de 1873.

AVISO

En la calle de Treinta y Tres, encuadernacion de don Julio E. Bourgoín, encontrarán los que deseen estudiar el Espiritismo, los libros que compilando y comentando las comunicaciones Espíritas, dió á luz Allan Kardec, espírita, que apesar de las calumnias de los enemigos de la doctrina, dejó la tierra pobre de materiales bienes, aunque opulento en riquezas para el alma.

OTRO

Las reclamaciones sobre la falta de exactitud en la remision de las Revistas deben hacerse dirigiéndose á don Justo de Espada, Queguay 97, para que sean atendidas con la prontitud que nuestro amor á la propaganda de la verdad relativa á la humanidad terrena pide, y deseamos seguir.